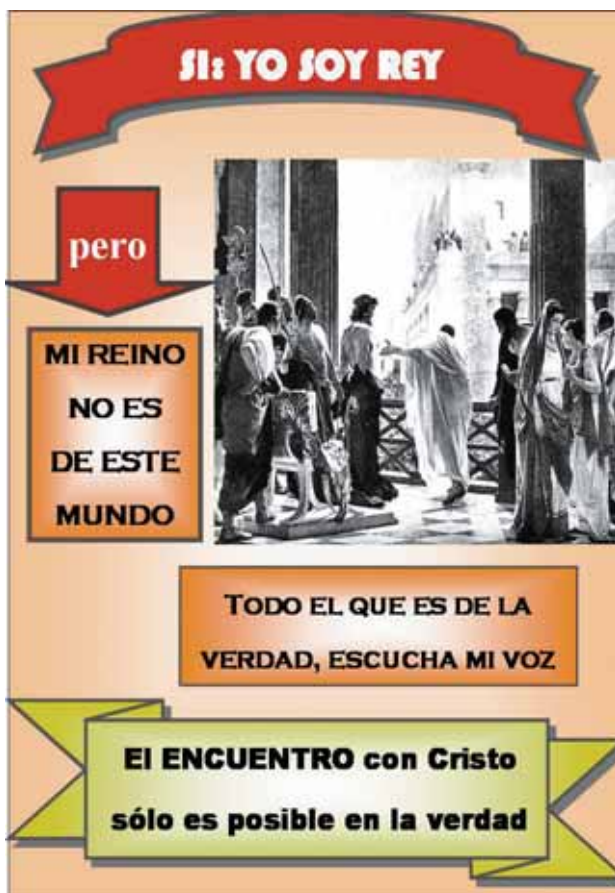




En aquel tiempo Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Respondió Jesús: ¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?» Pilato respondió: ¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?» Respondió Jesús: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente

habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí.» Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres Rey?» Respondió Jesús: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.» (Jn 18, 33b-37)





Después, durante su vida pública, Jesús inauguró el nuevo reino, que "no es de este mundo", y al final lo realizó plenamente con su muerte y resurrección. Apareciendo resucitado a los Apóstoles, les dijo: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra": este poder brota del amor, que Dios manifestó plenamente en el sacrificio de su Hijo. El reino de Cristo es don ofrecido a los hombres de todos los tiempos, para que el que crea en el Verbo encarnado "no perezca, sino que tenga vida eterna". Por eso, precisamente en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, él proclama: "Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin" .

Benedicto XVI

Jesucristo es Rey del universo porque con su vida nos ha dado a conocer al Dios verdadero. Las imágenes de Dios que no coinciden con el Dios y Padre que Jesús nos ha mostrado son falsas, son ídolos. Y con Cristo Rey reina todo aquel que deja que la verdad de Dios se manifieste en su vida. En el bautismo fuimos incorporados a Cristo para ser con Él sacerdotes, profetas y reyes. Esa es nuestra más grande dignidad y nuestro primer compromiso. En Cristo los creyentes somos "reyes", ungidos por el Espíritu, para ser en el mundo testigos de la verdad. "Todo el que es de la verdad escucha mi voz", ha concluido el mensaje de Jesús hoy. Y el que no escucha la voz de Jesús no camina en verdad, aunque grite mucho o tenga mucha audiencia.

*Revista Eucaristía
Parroquia Santa María la Real de la Corte*



Ejemplo de quien discierne y reconoce la realeza de Cristo en su sustancia misma, es el buen ladrón. Arrepentido al extremo, aceptó compungido las penas que recibía, y reconociendo hasta lo más profundo de su corazón la inocencia de Jesús, proclamó los secretos de su conciencia para defender esa inocencia de las blasfemias de todos: *“¿Ni siquiera temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio? En nosotros se cumple la justicia, pues recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho”* He ahí la verdadera rectitud. Primero, sentir dolor humildemente por los pecados cometidos; en seguida, aceptar con resignación el castigo respectivo; por fin, venciendo el respeto humano, enarbolar muy en alto la bandera de Cristo Rey y entonces suplicarle: *Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.*

Juan Clá Díaz : *Heraldos del Evangelio*



Nuestra salvación es un asunto personal. Es cierto que contamos con la ayuda de Dios, sin la cual no habría posibilidad alguna. Pero eso no quiere decir que podamos transferir nuestra responsabilidad. Jesús nos ha ido repitiendo que hemos de perseverar, vigilar y estar atentos. Dios Padre lo ha expresado de la misma forma en toda la historia prodigiosa del Antiguo Testamento. Las pruebas de su ternura son idénticas al talante de Jesús con los enfermos, pobres y humildes.

Y dichas advertencias no son sólo una secuencia histórica expresada en los Libros Sagrados. Dios se acerca a nosotros, todos los días, para hablarnos de manera privada y con los mismos contenidos. Luego, nosotros haremos lo que queramos, porque el mismo Dios nos ha creado libres y el ejercicio de nuestra libertad es completamente intransferible. La existencia de la libertad marca la presencia

de la justicia. Y ambas constituyen un modo muy especial de armonía. Tal vez, dura armonía, pero real, importante, inevitable. Nuestra fe en Dios, nuestra adhesión a Jesús, como Hijo Unigénito, nuestro amor a Dios y a los hermanos nos traerán la salvación. Pero podemos preferir otro camino y tenemos capacidad y libertad para seguirlo... Es nuestra responsabilidad, aunque hemos de tener esperanza en el amor de Dios sembrado en nuestra alma. Con esa confianza bien situada en nosotros todo es posible.

Ángel Gómez Escorial :*La Homilía de Betania*



En la enseñanza de Jesús, la expresión “Reino de los Cielos” señala siempre la misma realidad, el mismo vasto designio de misericordia y de gracia: Dios, uniendo a sí, por el lazo de un amor mutuo y, finalmente, eterno, a su criatura humana... El objeto propio de la Buena Nueva es anunciar que, por fin, conforme a las promesas de los profetas ha llegado el Reino. Advenimiento visible y no deslumbrador: para discernirlo se necesitan ojos limpios, mediante la pureza del corazón. Pero no está remoto el día en que el Hijo del Hombre aparecerá, con signos más evidentes, con aparato de potencia y autoridad.

L. de Grandmaison: *Jesucristo*